

REGENERACIÓN

ORGANO DEL PARTIDO CIVIL

Año I

Lema del Partido: MORALIDAD Y TRABAJO

Núm. 39

Editor: LIC. VÍCTOR OROZCO

San José, Costa Rica, 20 de setiembre de 1913

Redactor: ELOY TRUQUE

Candidato del Partido: RAFAEL YGLESIAS CASTRO

La Provincia de Cartago es Civilista Falsos medios de propaganda de los DURANISTAS Desorganización del Partido FERNANDISTA

El Partido Civil,—que no recurre a los desfiles de fernandistas y duranistas por las calles de Cartago,—mantiene una situación envidiable, aumentando sus filas con nuevos y valiosos elementos que le aseguran la victoria en la próxima elección presidencial, sin necesidad de excitar a sus partidarios para despertar sus pasiones y producir hondas y sensibles divisiones en la familia costarricense.

Los otros partidos políticos,—que no perdonan ocasión de herirse mutuamente, de lanzarse los más duros insultos,—han comprendido que el CIVILISMO, inspirado en el más sano patriotismo, es el Partido de la paz y del orden y ambos convienen en que don RAFAEL IGLESIAS CASTRO, es el único caudillo llamado a solucionar la difícil situación en que los otros contendientes están colocados, por sus odios y pasiones exaltadas. Por eso en días pasados *El Republicano* publicó un editorial titulado O FERNANDEZ O IGLESIAS, en que declaraba con honradez las muchas condiciones que abonaban al Partido Civil para triunfar en los comicios electorales. Poco después el órgano oficial del Partido del Doctor Durán, decía al país que la lucha debería ser entre DURAN E IGLESIAS.

Ya no es el señor Iglesias el tirano sombrío, el déspota incapaz de regir los destinos del país. Ahora es el Jefe prestigiado y digno que, enarbolando la bandera de la paz, llama a los buenos costarricenses a su campo, donde no hay odios, ni rencores para nadie, donde no se quiere el triunfo de un determinado círculo, sino que se desea la salvación de la Patria.

Así lo comprenden los buenos ciudadanos, que abandonan el FERNANDISMO y el DURANISMO, donde reinan odios y malas pasiones y vienen al Partido de la paz, al Civilismo, que los quiere a todos como hermanos y

que no necesita de insultar para triunfar.

Los propagandistas del Doctor Durán en Cartago, que no tienen méritos para acreditar su causa, se han dado a la ingrata tarea de adornar a su Jefe con plumas ajenas y para conquistar adhesiones dicen en los campos que la ley de pensiones se debe a don Ramón Rivera. Nada más falso. ¿Es así como sorprenden a los hombres sencillos? ¿Es así como se burlan de las canas de los viejos honorables del 56 y 57? Esa ley se debe al Congreso Constitucional de la República, al conjunto de los señores Diputados duranistas, civilistas y fernandistas que, inspirados en un sentimiento patriótico, consideraron un deber premiar el heroísmo de los que pelearon como leones en aquellos combates.

Los veteranos de aquella epopeya nacional deben guardar gratitud eterna para el esclarecido patriota don RAFAEL IGLESIAS CASTRO, que colocó en sus pechos la medalla que acreditaba su valor en los campos de batalla y luego otorgó pensiones a los pobres, que por su ancianidad no podían trabajar. Esa gloria corresponde al Partido Civil y a su digno Jefe.

Los pobres Fernandistas de Cartago se desbandan porque su causa es mala y no tienen Jefes. Les traen desde lugares lejanos, azotados por una lluvia torrencial, para una manifestación en San José y luego los abandonan como parias; no están al lado de sus soldados y les preocupa muy poco que el pobre pueblo se sacrifique a sus caprichos.

Todo eso contribuye a que el Civilismo triunfe en toda la línea porque en esa agrupación hay Jefes, hay prestigios y la mejor prueba es el número de protestas que publicamos en otro lugar del presente número.

Nuestra gente

Habrás notado que de esas gentes acostumbradas a vivir del Erario rara vez se deciden a venir con nosotros al Partido Civil (ni nos hacen falta).

Gracias a Dios la mayoría del pueblo tico espera su bienestar de la protección a la agricultura; de la facilidad de conseguir cada cual un pedacito de tierra, antes que el extraño se lo trague; de las buenas vías de comunicación, y todavía de las colonias ticas hechas con la cabeza, y atendiendo a las indicaciones de persona experimentadas aunque sea un pobre diablo, sin nombre ni representación, ni intimidad con los grandes.

¡Y trabaje usted y verá si lo pasa mejor!

Si en vez de esto se fuera por esas calles, diciendo: haga propaganda y

lo haremos Gobernador, político, cufa de *Olancho* y hasta archipámpano de Sevilla, verían ustedes... ¡Nada! que ni por esas.

La parte sensata del país (conchos y no conchos) está convencida de que esas promesas no podrán cumplirse. Lo primero porque no; y lo segundo porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Y aun recurriendo, como se usa, al expediente de crear empleos para contentar a los partidarios, al fin se agotará la tela. Por eso declaro que el triunfo del Partido Civil tiene algo de providencial, por ser diametralmente opuesto a la empleomanía y *dolce far niente*, única esperanza de nuestra generación actual de las ciudades, excepto los pocos favoreci-

dos por la diosa ciega.

Raros son los padres que se preocupan porque sus hijos aprendan un oficio.

Menos piensan jamás en recomendarlos a un agricultor acomodado para que les enseñe a labrar la tierra y... ¡ser hombres!

¡Nada! por ahora a la escuela: luego al colegio si se puede. Después el joven a tirar piedras, y la mamá de Ministerio en Ministerio a ver cómo se lo colocan *sirva o no sirva*; la cuestión es que gane algo. ¡Qué lástima! Esas gentes me dan compasión, y eso que muy bien la merezco yo, aunque no por esas causas.

A veces, y siendo el último de los ticos, (¿quién no se desvela por la Pa-

tria?), cavilo largas horas: ¿en qué, me digo, estará cifrado el engrandecimiento de esta querida Patria?

¿En sus sabios? Ya no estamos en la Antigua Grecia.

¿En su comercio? Pero si se introduce y nada se exporta; nos parecemos a aquel *quidam* que se bebía su propia *taquillita*, y, naturalmente, quebró en un mes.

¿En qué, pues? En el desarrollo de su agricultura, al par que su industria y comercio. En su paz interior y honradez exterior.

Creo que estas son las aspiraciones del noble Partido Civil. ¡Engrosemos sus filas!

JUAN GARITA, Presb^o

La reunión del jueves En el Circo Teatro

El Partido Civil tiene algo de providencial—dice en uno de sus brillantes artículos el popular y notable escritor colaborador de *REGENERACIÓN*, presbítero don Juan Garita, desde su apacible retiro de Tierra Blanca.

Así es en efecto. El Partido Civil tiene algo, mucho de providencial tiene, porque siendo un Partido que no cuenta con la simpatía oficial y en sus filas no milita ninguno de esos individuos que a sí mismos se llaman superhombres, que por la costumbre de comer a expensas de destinos retribuidos por la Nación han llegado a la conclusión de que el pueblo está obligado a mantenerlos por creerse los mejores, los indispensables, y que les pertenece el presupuesto como pertenecen las fincas a sus dueños, el Partido Civil, repetimos, aumenta día a día sus filas porque, debido a la bondad y pureza de las doctrinas que sustentan, a él dirige sus miradas el pueblo sano, ese pueblo trabajador que con el arado en los campos y las herramientas del artesano en los talleres hace próspera y grande la Patria.

Los parásitos, los tiburones que eternamente merodean en torno del presupuesto odian con toda la mezquindad de su alma al Partido Civil. Esto nos halaga, pues al desencadenar las satánicas iras de los grandes duques sin ducados, manteniéndose enhiesta, radiante, la enseña roja, mecida y custodiada por el cariño del pueblo.

La Providencia está siempre al lado de las buenas causas, digan lo contrario aquellos que hacen alarde de un excepticismo de que carecen.

La demostración es fácil. Anuncia el Partido Civil la celebración de reuniones en San José y el cielo se despeja, el sol viste la tierra con sus mejores galas, la Naturaleza sonríe.

Desde los comienzos de la presente semana fuerte temporal de agua azotó la ciudad de San José, haciendo imposible el tránsito por las calles. Dispone el Partido Civil reunión para el jueves y—como siempre—retrase la lluvia, amanece un día espléndido con temperatura primaveral, las nubes ceden al avance del sol y la noche se presenta tranquila, serena.

Tan sorprendente fenómeno no se opera con nuestros adversarios políti-

cos. Cuando se reúnen, el cielo les envía el agua a cántaros.

Haciendo aquí punto daremos breve reseña de la reunión Civilista del jueves en el Circo Teatro.

¿La sala? Como siempre: rebosante de gente, dando simpática nota entre aquella abigarrada y entusiasta multitud el elemento femenino.

Hizo uso de la palabra en primer término el Licenciado don Adán García, versando su discurso sobre el desarrollo del Partido Civil, auge con que hoy cuenta en el país, administración que éste necesita para su desenvolvimiento, terminando con sentidas frases de elogio para el señor Iglesias y su lugarteniente don Luis Anderson, por la merítisima labor que dentro del Partido Civil están realizando para bien de Costa Rica. Siguió los señores don Joaquín Tinoco y don Alfredo Rueda, con su elocuencia acostumbrada. Los tres oyeron nutridos y merecidos aplausos.

La presencia de don Rafael Iglesias en la tribuna fué motivo de estruendosa ovación. Empezó saludando a los civilistas josefinos, manifestándoles que allá, en las apartadas provincias que últimamente recorrió y tan grandes y valiosos elementos tiene el Partido Civil, apoderábase de su espíritu la nostalgia de conversar con sus queridos compañeros, habituales concurrentes a las reuniones del Circo Teatro.

Dedicó cariñoso recuerdo a los laboriosos habitantes de la apartada provincia de Guanacaste, hombres que, dedicados a las rudas faenas del campo, en contacto constante con la Naturaleza que los aparta de los convencionalismos de las ciudades, no tienen otra ley que Dios ni otro ideal que el trabajo.

Con pensamientos profundos, vestidos con bellas imágenes, habló extensamente del actual momento político, terminando con la categórica afirmación de que el Partido Civil ni tiene ni tendrá compromisos con ningún otro Partido.

Al referirse a la enseña del Partido dijo: El color rojo lo llena todo. Es calor, luz, movimiento, sentimiento.

(Pasa a la 4ª página)

Nuevas Protestas y Adhesiones

Provincia de Cartago

Hago constar que hace algunos días varias personas me consideran Fernandista, y para desvirtuar ese rumor declaro que he sido y seré Civilista, depositando mi voto en las urnas electorales por el esclarecido ciudadano don Rafael Yglesias Castro.—Cartago, setiembre de 1913.—A ruego de FÉLIX VÍQUEZ que no sabe firmar, Alberto Chacón

Yo, Ildefonso Tencio Martínez, mayor de edad, casado, agricultor y vecino de Quebradilla, protesto de la firma que di por el Partido Fernandista, en el que me pusieron como Presidente de la Directiva de Tobosi y Quebradilla, y con verdadero entusiasmo me adhiero al gran Partido Civil que proclama a D. Rafael Yglesias Castro para la Presidencia de Costa Rica.—Cartago, setiembre de 1913.—A ruego de ILDEFONSO TENCIO MARTÍNEZ que no sabe firmar, Arturo Volio.

Yo, Antonio González Sierra, mayor, soltero y vecino de los Angeles, protesto de la firma que di por el Partido Fernandista y me adhiero con el mayor entusiasmo al gran Partido Civil que proclama a D. Rafael Yglesias Castro para la Presidencia de la República.—Cartago, setiembre de 1913.—ANTONIO GONZÁLEZ.

Yo, Enrique Mora Carpio, me retiro del Partido Fernandista y me adhiero al gran Partido Civil que proclama la candidatura de don Rafael Yglesias Castro.—Cartago, setiembre de 1913.—ENRIQUE MORA.

Habiendo sido engañado por Rafael Lauro Calvo, que me dijo que todas las personas honradas debían ser Fernandistas, y comprendiendo que la gente del pueblo, que es la más honrada, sigue al gran Partido Civil que proclama al popular don Rafael Yglesias, protesto enérgicamente de la firma que di por el Partido Fernandista, y me adhiero al gran Partido Civil que es el que conviene al pueblo.—Carmen de Cartago, setiembre de 1913.—A ruego de FLORENCIO MONTAÑA VEGA que no sabe firmar, Ismael Barquero.

Yo, Joaquín Navarro, mayor y vecino del Carmen, hago esta protesta ante los señores Heleodoro Vargas y Gerardo Calderón y que habiendo sido engañado por Rufino Meza por que le ofrecieron a Joaquín Navarro darle recursos para el porvenir, protesto del Fernandismo y me adhiero al gran Partido Civil que proclama a don Rafael Yglesias.—Cartago, setiembre de 1913.—A ruego de JOAQUÍN NAVARRO que no sabe firmar, Ramón Vargas.

Yo, Sixto Sojo Meneses, vecino de Atirro, protesto del abuso cometido por los duranistas al incluirme en sus desacreditadas filas, y me adhiero de todo corazón al gran Partido Civil que proclama a don Rafael Yglesias, que es el único sol que puede iluminar a Costa Rica.—Cartago, setiembre de 1913.—A ruego de SIXTO SOJO MENESSES que no sabe firmar, Sergio Machado.

Yo, Juan Madrigal Cervantes, vecino de Atirro, había permanecido neutral, pero ahora que comprendo que el único hombre que puede salvar a Costa Rica es don Rafael Yglesias, me adhiero a su gran Partido.—Cartago, setiembre de 1913.—JUAN M. CERVANTES.

Yo, Joaquín Coto Coto, vecino de Tierra Blanca, hago constar que era Duranista; pero ofreciendo, a mi juicio, más garantías para los ciudada-

nos el Partido Civil, me adhiero a él protestando de la firma dada a los duranistas.—Cartago, setiembre de 1913. Rogado del manifestante que no sabe firmar, Rogelio Chacón.

Hago constar que yo, Máximo Carpio Venegas, por mi espontánea voluntad protesto de la firma que di a los duranistas y me adhiero al Partido Civil, que postula como candidato a don Rafael Yglesias Castro.—MÁXIMO CAPIO.—Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Francisco Garita Brenes, vecino del Hervidero, protesto del incalificable abuso cometido por los duranistas al publicarme en la Directiva de este distrito sin mi consentimiento. Yo soy Civilista porque esa es la causa del pueblo.—A ruego de FRANCISCO GARITA, que no sabe firmar, Simplicio Rivera.—Cartago, setiembre de 1913.

Conste que yo, Honorio Maroto Pérez, había dado mi firma por el Partido Fernandista, pero comprendiendo que el Partido Civil, es el verdadero Partido Demócrata y que lleva como caudillo y abanderado al gran República y estadista don Rafael Yglesias Castro, no puedo menos que adherirme al gran Partido Civil y que por don Rafael Yglesias C. daré mi voto en las próximas elecciones.—A ruego de HONORIO MAROTO, que no sabe firmar, Moisés Ortega.—Cot, setiembre de 1913.

Yo, Francisco Ramírez Vega, vecino de Cot, me arrepiento como de mis pecados de haber dado la firma por el Partido del doctor Durán, por amenazar la ruina de nosotros los pobres con el círculo que lo acompaña, y me adhiero al gran Partido Civil que lleva por Jefe a don Rafael Yglesias Castro.—Rogado de Francisco Ramírez Vega, que no sabe firmar, Rodolfo Méndez.

Yo, Abraham Méndez Morales, protesto de la firma que di por el Partido Fernandista y me adhiero al Partido Civil, que postula como candidato a don Rafael Yglesias Castro.—A ruego de Abraham Méndez, que no sabe firmar, Moisés Ortega.—Cot, setiembre de 1913.

Yo, Andrés Hidalgo ú. ap., protesto de la firma que di por el Partido Fernandista y me adhiero al gran Partido Civil, por ser el Partido de mis simpatías.—ANDRÉS HIDALGO.—Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Ramón Tomás Pereira Cedeño, vecino del Hervidero del Agua Caliente, hago constar: que engañado por las falsas doctrinas que predicán los propagandistas del Fernandismo di mi firma por la candidatura del Licenciado don Máximo Fernández, pero hoy que conozco la verdad de las cosas y la reprochable conducta de ese caballero, protesto de la firma que di y me adhiero al gran Partido Civil, que encarna los verdaderos preceptos democráticos.—RAMÓN TOMÁS PEREIRA.—Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Antonio Soto Segura, mayor de edad y vecino de San Rafael de Cartago, hago constar que protesto de la firma que di por el Partido Unión Nacional y me adhiero al gran Partido Civil, que proclama a don Rafael Yglesias Castro.—A ruego de ANTONIO SOTO SEGURA, Antonio Troyo. Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Rafael Acuña Morales, vecino de San Rafael, hago constar: que yo no he firmado ni he dado consentimiento a los duranistas para que indebidamente hayan publicado mi nombre en la Directiva Duranista de este

lugar; protesto de ese incalificable abuso y manifiesto que soy Civilista desde el principio de esta campaña.—A ruego de RAFAEL ACUÑA MORALES, que no sabe firmar, Jorge Ortiz E.—Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Escolástico Carranza Rojas, vecino de Concepción, hago constar: que protesté del Partido Civil a la fuerza, no fué nacido de mi convicción, sino de aburrido por las constantes insinuaciones de Zacarías Leiva que llegaba a mi casa a molestarme constantemente hasta conseguir mi protesta de ese ilustre candidato don Rafael Iglesias Castro, candidato de los pobres. Ahora me adhiero al gran Partido Civil y seré un Puerto Arturo invencible. Para que conste, firmo con testigos en mi barrio, en setiembre de mil novecientos trece.—ESCOLÁSTICO CARRANZA R.

Yo, Jesús, García, ú. ap., vecino de los Angeles, hago constar: que seducido por los propagandistas del Partido Duranista, me adherí a ese bando, creyendo que representaba los intereses del pueblo, pero convencido del desprestigio de ese Partido y deseo de apoyar con mi voto al digno ciudadano don Rafael Iglesias Castro, protesto de la firma que di por el doctor Durán, y me adhiero al gran Partido Civil.—A ruego de Jesús García que no sabe firmar,—JORGE ORTÍZ E.—Cartago, setiembre de 1913.

Yo, Martín Valderramos Picado, he permanecido hasta ahora neutral, pero convencido de que el Partido de la clase pobre es el Civil, me adhiero a él y ofrezco contribuir con mi voto al triunfo de don Rafael Iglesias.—A ruego de Martín Valderramos que no sabe firmar,—MIGUEL MORA.—El Tablón, setiembre de 1913.

Yo, Ceferino Ramírez, hago constar: que he permanecido hasta ahora neutral, pero hoy de todo corazón me adhiero al Partido Civil que proclama como candidato al ilustre ciudadano don Rafael Iglesias Castro.—A ruego de Ceferino Ramírez que no sabe firmar,—MIGUEL MORA.—Tablón, setiembre de 1913.

Yo, Celso Chacón, hago constar: que en el censo de los Republicanos me han hecho aparecer como Fernandista, pero eso es una impostura porque yo pertenezco al Partido Civil y sólo por el señor Iglesias daré mi voto el día de las elecciones.—A ruego de Celso Chacón que no sabe firmar,—MIGUEL MORA.—Tablón, setiembre de 1913.

Nosotros, Félix Valderramos y Ramón Tencio Monestel, vecinos del Tablón, hacemos constar: que hasta la fecha hemos permanecido neutrales, pero ahora ofrecemos nuestra adhesión a don Rafael Iglesias Castro que es el hombre que puede hacer la felicidad de Costa Rica.—A ruego de los que se adhieren, que no saben firmar,—MIGUEL MORA.—Tablón, setiembre de 1913.

Yo, Juan Monestel Picado, vecino del Tablón, me adhiero al Partido Civil.—A ruego del señor Monestel que no sabe firmar,—MIGUEL MORA.—Tablón, setiembre de 1913.

Yo, Manuel Rodríguez, protesto enérgicamente de la firma que me arrancaron los duranistas y me adhiero al Partido Civil.—MANUEL A. RODRÍGUEZ.—Tablón, setiembre de 1913.

Yo, Ubaldo Montenegro, mayor y vecino de los Angeles, hago constar: que siempre he sido Fernandista y que hoy convencido de que no es don Máximo Fernández el hombre digno de seguirlo, porque no puede regir los destinos de la Patria, y no queriendo ser yo nuevo objeto de burla y de negociaciones que él siempre ha acostumbrado hacer con su Partido, protesto enérgicamente de la firma que di por ese Partido y de todo corazón me

adhiero al gran Partido Civil que proclama como candidato a la Presidencia al hombre ilustre, al insigne estadista don Rafael Iglesias Castro.—A ruego de Ubaldo Montenegro que no sabe firmar,—RAFAEL GARRO C.—Cartago, setiembre 15 de 1913.

Yo, Bernardo Méndez Morales, vecino de Cot, hago constar: que me arrepiento de haber permanecido en el Partido Fernandista, por ofrecimientos y engaños que me hizo Emilio Ortuño, que está engañando gente en mi pueblo para dicho Partido, y desde hoy me hago Civilista, cuyo Jefe don Rafael Iglesias es a quien debemos seguir hasta llevarlo al triunfo y para que conste firmo con testigos en Cartago, el día 16 del mes de setiembre de 1913.—BERNARDO MÉNDEZ.

Hago constar: que aunque mi nombre figura en la Directiva del Partido Fernandista, mis sentimientos filiales me aconsejan seguir a mi padre y adherirme al gran Partido Civil al cual él está afiliado. En consecuencia declaro que soy Civilista y que daré mi voto por don Rafael Iglesias Castro para Presidente de la República en el próximo período constitucional.—A ruego de Abel Alfaro Arias que no sabe firmar,—DANIEL CAMPOS.—Tucurrique, setiembre 15 de 1913.

Yo, Adolfo Casasola Sáenz, protesto de la firma que di equivocadamente por don Máximo Fernández y me adhiero al gran Partido Civil que proclama a don Rafael Iglesias, que es el hombre que más conviene al país.—A ruego de Adolfo Casasola que no sabe firmar,—JESÚS SÁENZ.—Tucurrique, setiembre de 1913.

Yo, Nicanor Martínez ú. ap., protesto de la firma que di por don Máximo Fernández para Presidente en el próximo período, creyendo que era el hombre que pintaron sus propagandistas, pero hoy que conozco sus verdaderos rasgos no quiero contribuir apoyando al hombre que mendigó de Zelaya dinero y armas para revolucionar a Costa Rica, en cambio conozco los beneficios que rindió al país durante su Administración anterior don Rafael Yglesias Castro y la manera digna y valiente cómo repelió los insultos y atropellos del tirano de Nicaragua, José Santos Zelaya; por lo mismo me adhiero al gran Partido Civil y daré mi voto el día de las elecciones por don Rafael Yglesias Castro que es el único que conviene al país.—NICANOR MARTÍNEZ.—Tucurrique, 15 de setiembre de 1913.

Yo, Pedro Fallas Badilla, aunque había dado mi firma por el Partido Fernandista, la retiro y me adhiero de corazón al gran Partido Civil, que proclama como candidato a don Rafael Yglesias Castro.—A ruego de PEDRO FALLAS BADILLA, que no sabe firmar, Jaime Alvarado Y.—Cartago, 15 de setiembre de 1913.

Nosotros, hombres humildes, pero honrados y trabajadores, estamos asombrados del abuso cometido por el Duranismo al poner nuestros nombres en su Directiva de Llano Grande. Hacemos constar que nosotros hemos sido, somos y seremos civilistas, por que vemos que el único hombre que le conviene a nuestra querida Patria es don Rafael Yglesias Castro.—HERNÁN FLORES, EUSEBIO MONTAÑA ZÚÑIGA, MARCELINO FONSECA BURGOS.—Llano Grande, 12 de setiembre de 1913.

Yo, Florentino Rojas U., mayor de edad y vecino de la villa de Juan Viñas, hago constar: que a principios de la política me había afiliado al Partido Duranista, pero hoy, convencido de que ese no es el Partido que debemos seguir nosotros los trabajadores, protesto de dicha firma y me afilio al Partido Civil, que proclama al agricultor y hombre Público don Rafael Yglesias Castro.—FLORENTINO ROJAS U.—Juan Viñas, setiembre 15 de 1913.

Yo, Gregorio Vega Salazar, hago constar: que dí mi firma por el Partido Duranista, pero no de buena voluntad, y por lo tanto protesto y me adhiero al gran Partido Civil, que lleva como candidato al honrado y progresista hombre público don Rafael Yglesias Castro.—GREGORIO VEGA SALAZAR.—Juan Viñas, setiembre 15 de 1913.

Yo, Silvestre Contreras, protesto de la firma que dí por el Partido Fernandista, y comprendiendo que dicho Partido no llegará al Poder, me adhiero al

gran Partido Civil, que lleva como abanderado al ilustre don Rafael Yglesias Castro.—SILVESTRE CONTRERAS.—Juan Viñas, setiembre 15 de 1913.

Yo, Eugenio Corrales Loaiza, protesto enérgicamente del abuso que se cometió conmigo al hacerme aparecer en una Directiva Fernandista sin mi consentimiento, pues tengo el orgullo de pertenecer al gran Partido Civil.—Paraiso, setiembre 15 de 1913.—Rogado de EUGENIO CORRALES LOAIZA, José M^a Ramírez.

Provincia de Puntarenas

Protestas del Fernandismo de Puntarenas después de conocer a don Máximo

Yo, Fernando Gómez, vecino de Cabo Blanco, al conocer a don Máximo Fernández y compararlo con el candidato del Partido Civil, me he convencido que el primero no tiene ni la mitad de actitudes que el segundo para gobernar a nuestra querida Costa Rica, y por eso protesto de la firma que dí en favor del Partido Fernandista y me adhiero espontáneamente al gran Partido Civil que proclama como candidato a don Rafael Yglesias C.—FERNANDO GÓMEZ M.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.

El infrascrito, después de conocer al caudillo del Partido Fernandista, se ha desilusionado completamente de sus actitudes, y protesta de la firma que había dado en dicho Partido y se adhiero espontáneamente al gran Partido Civil.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—BENITO OSORIO.

El que suscribe, al conocer a don Máximo Fernández se ha convencido que éste no sirve como Jefe ni para descalzar a don Rafael Yglesias Castro, por cuyo motivo me separo del Fernandismo y me adhiero al Partido del pueblo que proclama como candidato a don Rafael Yglesias C.—Puntarenas, setiembre 16 de 1913.—JOSÉ CHAVERRI ARAYA.

Yo, Dolores Bosque O., declaro que al conocer al candidato de los Fernandistas me he desilusionado completamente. Protesto de la firma que dí en favor de dicho Partido y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—DOLORES BOSQUE O.

Carlos Bejarano, policía de Lepanto me amenazó y me obligó a firmar en favor del Partido Fernandista; pero al conocer a don Máximo y compararlo con el Gallo del Partido Civil, me quedo en este Partido y protesto de la firma que me obligó a dar el tal Bejarano.—RAFAEL CASTRO R.

Yo, Rafael Carranza, convencido de que don Máximo Fernández trajo armas para enlutar a nuestra querida Patria, y desilusionado al conocer a dicho señor de semejantes procedimientos, protesto de la firma que dí en favor de su candidatura y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—RAFAEL CARRANZA.

Francisco Víctor, al conocer adon Máximo Fernández, no puedo menos que arrepentirse de la firma que en mala hora dí por su Partido y me adhiero espontáneamente al gran Partido Civil.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—FRANCISCO VÍCTOR.

Salvador Rojas, al conocer al candidato de los Fernandistas, protesta de la firma que dió en su favor y se adhiero al Partido Civil.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—SALVADOR ROJAS.

Conste que yo, Félix Valdelomar, vecino de Paquera, he sido siempre Civilista; pero engañado por un propagandista en época en que yo estaba enfermo, me hicieron una protesta

que hoy, convencido de que el candidato Fernandista no llena mis aspiraciones de ciudadano libre, la declaro nula completamente y continúo siempre en las filas de mi Partido que proclama la candidatura de don Rafael Yglesias Castro.—Puntarenas, 16 de setiembre de 1913.—Rogado por FÉLIX VALDELOMAR, José de Jesús de la Torre.

Conste que nosotros los abajo firmados Luis Espinosa Mayorga y Luis Aguirre Sánchez hacemos formal protesta de la firma que dimos a favor del Partido Fernandista y en vista de que lo que más conviene al país es adherirnos al Partido Civil, así lo hacemos espontáneamente.—LUIS ESPINOSA, a ruego de LUIS AGUIRRE Ricardo Gutiérrez.—Puntarenas, setiembre 16 de 1913.

Yo, Francisco Espinosa Rodríguez, vecino de esta ciudad, hago constar que propagandistas del Fernandismo con las mentidas promesas de cada cuatro años, me engañaron y me hicieron firmar por aquel Partido, de lo que me arrepiento una y mil veces, pues con sólo las insolencias que se oyen en la tribuna de aquellos azules, aún en presencia de su Jefe, hay para retirar de ellos a todas las personas honradas; por consiguiente soy y seré fiel partidario de don Rafael Yglesias Castro.—Puntarenas, setiembre de 1913.—FRANCISCO ESPINOSA.

Conste que yo, Sebastián Vargas Sánchez, habiendo visto los grandes escándalos promovidos por los Fernandistas durante la visita de su Jefe a este puerto, y observando el orden que caracteriza al Civilismo, me adhiero a ese Partido y protesto del Fernandismo.—Puntarenas, setiembre 16 de 1913.—SEBASTIÁN VARGAS SÁNCHEZ.

Hago constar que en momentos de entusiasmo cometí el error de ponerme la cinta azul; pero yo no firmé por ningún Partido, por ser policía y tener orden superior de guardar neutralidad, pero he sido Civilista de corazón y desde hoy me adhiero al Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—IGNACIO CAMPUZANO.

Protestas Duranistas

Yo, Abrahám Ortíz, artesano y mayor de edad protesto del Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—ABRAHÁM ORTÍZ R.—Puntarenas, setiembre de 1913.

Yo, Jesús Ruiz, vecino de Pithaya, protesto de la firma que dí al Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—JESÚS RUIZ.—Puntarenas, setiembre de 1913.

Protesto del abuso que han cometido los Duranistas al poner mi nombre en su lista ficticia de adhesiones de esta provincia, pues siempre he sido y soy Civilista.—Puntarenas, setiembre de 1913.—RAFAEL GUIDO.

Yo, José Zamora Soto, protesto de la firma que dí por el Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—JOSÉ ZAMORA SOTO.

Yo, Hilario Calderón Avila, hago constar que siempre he sido Civilista

y que por malos consejos de un Duranista firmé por el Duranismo, del cual hago formal protesta, adhiriéndome al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—HILARIO CALDERÓN AVILA.

El infrascrito hace constar que protesta del Duranismo y se adhiere espontáneamente al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—JUAN DÁVILA RUIZ.

Yo, José Paniagua, protesto de la firma que dí por el Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—JOSÉ PANIAGUA H.

El que suscribe, Ezequiel Orozco, protesta de la firma que dió por el Duranismo y se adhiere al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—EZEQUIEL OROZCO.

Yo, Alonso Gutiérrez, protesto de la firma que dí por el Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—ALONSO GUTIÉRREZ.

Yo, José C. Ortega, protesto de la firma que por complacencia a un amigo dí en favor del Duranismo y me adhiero al gran Partido Civil.—Puntarenas, setiembre de 1913.—JOSÉ C. ORTEGA.

Habiendo visto en «La Unión Nacional» el nombre de Daniel Alvarado como Duranista, y como con dicho nombre sólo al infrascrito se conoce en esta provincia, hago constar que yo soy Civilista, y protesto del abuso cometido en dicha publicación.—Puntarenas, setiembre de 1913.—DANIEL ALVARADO RAMÍREZ.

Yo, Manuel Castro Arce, mayor y en ejercicio de mis derechos de ciudadano, hago constar que siempre he sido Civilista de corazón; pero que por una ligereza con un amigo, me adherí al Partido Duranista, del que protesto con toda energía.—Puntarenas, setiembre de 1913.—MANUEL CASTRO ARCE.

Con frecuencia me molestan mis amigos diciéndome que han visto figurar mi nombre en la Directiva Duranista de este lugar. No hay tal, el nombre que han visto es Primo Vargas y el mío el que firmo al pie de la presente. Aprovecho esta ocasión para declarar que he sido, soy y seré Civilista.—PRIMITIVO VARGAS.—Aranjuez, 11 de setiembre de 1913.

Yo, Daniel Vallejos, mayor de edad, libre y vecino del barrio de Tambor, de Paquera, jurisdicción de la provincia de Puntarenas, hago formal protesta de la adhesión que dí por don Máximo Fernández; espontáneamente me afilio al gran Partido Civil que proclama la candidatura del insigne estadista don Rafael Yglesias Castro.—DANIEL VALLEJOS.—Tambor, setiembre 9 de 1913.

Yo, Amado R. Sánchez Esquivel, mayor de edad y en pleno uso de mis derechos como ciudadano, declaro que habiéndome hecho inscribir como Fernandista en el censo oficial, protesto enérgicamente de ese Partido y me adhiero con todo mi corazón al gran Partido Civil que lleva como abanderado al ilustre ciudadano don Rafael Yglesias Castro.—AMADO R. SÁNCHEZ EQUIVEL. Puntarenas, 12 de setiembre de 1913.

Yo, Vicente Bermúdez, vecino de La Zagala, distrito de Montes de Oro, protesto de la firma que dí al Partido Fernandista, y me adhiero al gran Partido Civil.—POR VICENTE BERMÚDEZ, M. Navarrete C.—La Zagala, 12 de setiembre de 1913.

Yo, Custodio Solano, mayor de edad y vecino de Río Seco, distrito de Montes de Oro, protesto enérgicamente de la firma que dí al Partido Duranista, pues me he convencido de que lo que han querido hacer conmigo es un enga-

ño y por lo tanto me adhiero al Partido Civil que postula como candidato a don Rafael Yglesias C. para el próximo período de 1914 a 1918.—A ruego de CUSTODIO SOLANO, M. Navarrete.—Río Seco, 12 de setiembre de 1913.

Telegramas de Santa Cruz

Señor Licdo. don Víctor Orozco:

Santa Cruz, Gte., 18.—Ayer entró don Máximo. En el semblante refleja su grande inconformidad de ver su situación política de aquí. A la manifestación no faltó un solo Fernandista del Cantón. Hizo su entrada don Máximo con 242 jinetes y 104 manifestantes a pie. En estos números van incluidos 54 nicoyanos y 60 personas extrañas de San José, Puntarenas, Liberia y Filadelfia; los menores de edad eran muchos. También ayer mismo habló el candidato Fernandista en la plaza y Club, y pueblo conoció hasta dónde llega la vulgaridad de don Máximo, pues se desató en insultos contra los candidatos Iglesias y Durán, en los mismos términos que lo hacen Darío Estrada y López. No hay duda que la jira de don Máximo por estos lados será de gran provecho para los demás partidos. Don Máximo sigue inconforme.

Corresponsal.

Setiembre 18—4.10 p. m.

Anoche fernandistas ebrios provocaron numeroso escándalo hasta contra de la policía sobre de la cual se lanzó José López y Toño Alvarez y el grupo de fernandistas como de cien que a manera de salvajes atajaron a autoridad. A esa hora en casa donde se hospeda don Máximo reparten escandalosamente guaro a fernandistas cuyos cabecillas dicen que luego se lanzarán de nuevo sobre la policía y resguardo. El Civilismo de los pueblos no concurrió a esta villa, consigna que les fué dada para evitar consecuencias. Don Máximo furibundo de ver tanto viva Iglesias y viva Durán en esta villa y más que todo lo tiene enfermo el haber visto tanto «Réprobo» pegado en puertas y ventanas. En discurso de ayer el candidato azul usó a diestra y siniestra palabras «bandidos», «malditos», al referirse a don Ascensión, don Cleto, don Rafael y Durán. Nos convencimos que don Máximo es un hablar vulgar tal como es su Partido inmerecedor mil veces de ser comparado con nuestro Jefe. Mañana salen con nicoyanos y cruceños para Filadelfia.

Corresponsal

DUELO

Miguel Araya Sancho, civilista como todos, pero de esos con fe; grande por su sinceridad, grande por sus condiciones de ciudadano íntegro y humilde por su aspecto. Ese ha muerto. Allí en el Paraiso su triunfo es un hecho. Allí donde moran los grandes como los pequeños, velará siempre por su grande y por su magnífica convicción: el amor a la clase pobre, a la clase trabajadora.

Cuatro renglones en favor de este muerto, son tan justos como columnas llenas en favor de un vividor.

Paz a sus restos. Un voto menos, una opinión menos en el Civilismo, pero una alma que se suma allá en el Éter para alentar a los pusilánimes sin fe.

Corresponsal

Pésame

Se lo damos muy sentido a nuestro correligionario don Ezequiel Cambrotero, Presidente de la Directiva Civilista de Gongolona, por el fallecimiento de su hijo, niño de corta edad, ocurrido el 17 del mes en curso.

vida. Llevando por guía tan sagrado color, emblema de libertad y de nobleza, es una honra ir a la victoria y una honra también ir a la derrota.

Los aplausos resonaban estruendosos al final de cada período y al terminar tan magistral discurso la ovación fué delirante. Los labios aclamaban,

las manos agitaban sombreros y pañuelos.

El mal estado de las calles, motivado por las fuertes lluvias de estos días, impidió que aquella inmensa muchedumbre acompañara al señor Iglesias a su casa.

A. C.

DISCURSO

pronunciado por don Antonio María Solano
en la ciudad de Cartago en la noche del 7 del corriente mes

SEÑORES:

Una honrosa comisión me trae ante vosotros: la de saludaros en nombre del Partido Civil del Paraíso, donde, me cabe el orgullo de decirlo, es hoy el emblema rojo el que engalana los pechos de sus hijos en su inmensa mayoría, y es allí donde unísono y sonoro resuena el ¡Viva Iglesias!

Esta tribuna que ha sido indiscutiblemente honrada por varones de autoridad y valer, por hombres de verbo sonoro y abundante y de frase correcta y galana, no debiera yo ocuparla si no es que en mí reina la convicción de que en toda causa noble y grande cualquiera de sus soldados lleva en sí la energía y decisión de sus generales y éstos, a su vez, se llenan de ardor a la palabra animosa de aquéllos; y en esto sólo me fundo, al presentarme aquí, sin autoridad y sin saber por mi parte. Vengo por tanto a ofrecer en mi alocución un ramillete, no de esos aromáticos y rojos claveles que adornan vuestros jardines y que sólo a vuestros grandes hombres es dado formar, sino uno formado de esas humildes amapolitas que embellecen los vallados de nuestros campos y que es el único que yo os puedo ofrecer.

Señores: Los que tenemos la honra de llevar en nuestros pechos la insignia roja somos soldados voluntarios que nos aprestamos a la gran cruzada, que tiene como causa la regeneración de la Patria; y que a tan noble pelea llevamos como equipo nuestro valor y decisión, escudados por el amor patrio; y tenemos como abanderado al más prestigiado de nuestros hombres, que es y siempre ha sido de esa causa su apóstol, su guerrero y su mártir; y que jamás ha flaqueado ante la contrariedad porque tiene del apóstol la palabra, el valor del guerrero y la abnegación del mártir.

Nuestro bando es el único que persigue un ideal y es el único que llamarse puede político.

La política, señores, es la que enseña y tiene principios y máximas, por las que se rige el Gobierno para procurar la dicha de su pueblo y conservar las relaciones de amor y de justicia con las demás naciones. Y sólo nuestro bando es el único que recibe vida al calor de esos principios y en ellos se inspira y por ellos combate; y nuestro Jefe, que como político de alta talla bien comprende esto, ha cimentado su Partido en esos principios que sabiamente ha condensado en dos palabras: Moralidad y Trabajo. Y así cual otro Constantino, que hallándose listo a dar batalla al cruel tirano de Roma, a Magencio, vió en el cielo una cruz con una inscripción que decía: «Con este signo vencerás»; así nuestro caudillo vió con los ojos de su privilegiado intelecto dibujarse en el cielo de nuestra Patria una cruz que en uno de sus brazos decía Moralidad y en el otro Trabajo; porque la moral y el trabajo, señores, sin los alientos y consuelos de la religión, son palabras vanas y de imposible realización. En esta visión fundó nuestro caudillo sus tendencias, y a su oído el ángel de la Patria le dijo: «Con ese signo vencerás»; y como la cruz formó el Lábaro de Constantino, Moralidad y Trabajo forman el Lábaro del Partido Civil; y nuestro caudillo, con la fe en el triunfo, empuña ese Lábaro y con él recorre los pueblos todos de la República, avanzando siempre en pos de la victoria con la derrota de los enemigos.

Decíme, señores: ¿cuál de los otros bandos regula sus tendencias en algún principio que pueda llamarse político? Ninguno.

El Fernandismo, haciendo profanación de una palabra que nació y se crió al calor de la sangre de los reformistas franceses, se llama Republicano y dice que va tras la República; y díganme señores: ¿no vivimos en una República? No tenemos un gobierno Republicano? No tenemos leyes que se aplaudir tanto al rico como al pobre, al grande y al pequeño?—Nuestros derechos no están debidamente garantizados?..... Constituimos y vivimos en una República; no queremos, pues, la República que nos ofrecen los fernandistas. Que vayan a formarla a su modo, allá, a las regiones ocultas y salvajes del Africa, que nosotros de esa clase de Repúblicas no queremos y contentos estamos con la que tenemos, y que si desgraciadamente hoy no se halla en buen pie, es por falta de un hombre experto que la conduzca por la senda del bien y del progreso, y ese hombre que hace falta es el que hoy ofrecemos nosotros como regenerador, lo aclamamos como candidato a la Presidencia de la República y responde al nombre de Rafael Iglesias Castro.

Atrás el fermentado Republicanismo Fernandista, que el verdadero cariz que presenta es el de una solapada e hipócrita anarquía; díganlo sino el vasallaje y atropello que a diario y por doquiera cometen con los que no les seguimos; díganlo sino la saña con que los diputados fernandistas se cebaron en nuestras leyes y en nuestra Constitución, que sin piedad destruyeron y a su antojo hicieron. ¿Es eso Republicanismo?... Si Dantón o Marat existieran, a esos pseudo-republicanos ya los hubieran mandado a la guillotina. Hablan y predicán democracia, y esa democracia, señores, es la más desenfrenada demagogia con su inseparable cortejo de insultos y vejaciones, de escándalos y atropellos.

El Duranismo tiende acaso sus miras a algún ideal noble? No; en su política pretende el desenvolvimiento de algún problema político o económico, religioso o social? No. Ese bando es ferviente adorador de la continuidad y a ella sacrifica sus afanes y desvelos. Y esa continuidad no tiene razón de ser, porque los Gobiernos y círculos que la han integrado no han dejado tras sí estela alguna luminosa que los señale y los haga acreedores a la admiración y apoyo de las gentes, que lo diga la historia.

Al Fernandismo lo guía, pues, una brújula desorientada que irremisiblemente lo perderá en las ondas de ese mar azul de que tanto alarde hace; y al Duranismo lo llevará al fracaso su fatua pretensión de poderío y mando.

Ante esos dos espectros erguido y altivo se presenta el gran Partido Civil, cuyo Jefe, retirado por varios años de la vida pública, ha estudiado la situación del país, se ha propuesto mejorarla, y para alcanzar esa reforma ha visto que la única tabla de salvación está en la restauración de los dos principios que más se han abandonado: Moralidad y Trabajo, y en esas máximas ha cimentado su Partido y ellas son las que marcan su derrotero.

Ciudadanos: venid, acuerpad este bando en cuyo triunfo va envuelta la salvación de la Patria; sentad plaza en los batallones de esta santa cruzada, firmes y constantes en nuestra ad-

hesión, ayudados a llevar a la cima del Capitolio y a enarbolar allí nuestro flamante pendón rojo, para que desde allí y bajo su benéfica sombra, reciban todos los pueblos torrentes de bendición, de paz, de prosperidad y de salud.

HE DICHO

DE GRECIA

Es el momento oportuno de que todo ciudadano use de sus derechos y manifieste sus pensamientos públicamente, ya que en las actuales circunstancias cualquier paniaguado cree tener más derecho que los que trabajamos en pro de los intereses de la Patria, sin más compromiso que el que nuestra voluntad nos impone.

Creo como un deber manifestar que soy Civilista por convicción propia, y como el menos de los civilistas de Grecia, pero el más o de los más dispuestos a sacrificarse, no encuentro motivo para esa ojeriza por parte de muchos fernandistas.

¿Por qué no nos conceden el derecho, como todo ciudadano es acreedor?... Me refiero principalmente a un discurso que un señor F. Meza pronunció en esta ciudad hace algunos días.

Lanzando reptiles, sapos, ranas, etc., etc. (por la boca) yo nunca me había visto en presencia de un convulsionario; pero ese fenómeno fué un ejemplo o una realidad.

No pretendo que sea este un libelo; mi objeto es única y exclusivamente reprochar al señor Meza su ostensible manifestación que de un modo rastreo ha venido a esta ciudad a prostituir la moral pública.

Para ganar adeptos no es necesario la injuria; así no se hace propaganda; yo aseguro que el Fernandismo con Prebostes así en los diferentes pueblos, quedará reducido al mínimo, y viceversa aquellos partidos que observan mejor conducta. Pueden decir de los candidatos todo lo quieran; enseñada se lo contestará, pero no de los partidarios, así como el señor Meza lo ha hecho, directamente a los civilistas.

En otra ocasión tenga más precaución y atienda a que los civilistas de Grecia fueron muy prudentes; y perdone que uno que no es orador, ni periodista, ni se precia de aristocrático, le llame a usted la atención, pero con mucho derecho por ser hijo de Grecia y que tiene a mucha honra ser Civilista.

Sepa el señor Meza que los civilistas de Grecia son inexpugnables y que lo que usted ha ganado son las protestas de los fernandistas honrados que no convienen con el anarquismo ni con lo incorrecto.

¡Civilistas!: no os avergoncéis de ostentar la insignia roja; es muy honroso ser Civilista. Si nos hemos sacrificado en otra ocasión por el triunfo de don Rafael Iglesias, seguramente habría motivos de falibilidad, pero hoy las cosas marchan más radiantes.

Recordemos que en otro tiempo levantamos el estandarte rojo muy alto, y hoy lo levantaremos más, y con más entusiasmo, ese estandarte que fué y será siempre la Fotosfera de don Rafael Iglesias C. Creo que no es necesario hablar de la historia de don Rafael; todos la conocemos perfectamente; ya otros nos la han presentado sin nebulosidades ni cosas que empañen esa historia: los beneficios que ha recibido el país prueban el laudable objeto de nuestros anhelos.

Hoy nos explicamos perfectamente el motivo por qué en otra ocasión tenía más enemigos la causa Civilista, y hoy son las minorías las que pretenden ofuscar esa historia y obstaculizar el triunfo. Sencillamente porque el pueblo sabe calificar las cosas. Ya hoy no es como en otro tiempo que aceptaban lo blanco como negro y lo negro como blanco; hoy las personas honradas, inexpugnables en asuntos políticos, buscan a aquel hombre honrado, energético que atiende como se debe los intereses de la Patria.

Ese hombre es don Rafael Iglesias C. Para los que no creen que el Partido

Civil es grande, el más grande en Grecia, y que haya visto la manifestación a don Máximo, que venga el 21 del presente mes, y se convencerá de esta aseveración.

ELOY BARQUERO S.

Setiembre 9 de 1913.

Movimiento político de Cartago

A pesar de que el sábado y domingo ha llovido de una manera inaudita, el Partido Civil ha celebrada buenas reuniones en los pueblos, lo cual es prueba incontestable de la vitalidad y fuerza con que avanza por toda la provincia.

Juan Viñas, 14.—El sábado en la noche llegó la Comisión de Cartago, que la formaban don Jorge Guier y don José María Solano. En la mañana del domingo se hizo una buena reunión.

Guadalupe, 14.—Los entusiastas vecinos de Guadalupe, todos, jóvenes y ancianos—que forman una de las más aguerridas Legiones del Partido Civil—se reunieron en casa del valiente Civilista don Santiago Campos Durán. Hablaron a aquella numerosa agrupación de honrados y desinteresados hijos del pueblo, exaltando su valor cívico, el Licdo. don Alfredo Volio y don Enrique Sancho.

Dulce Nombre, (Aguacaliente), 14. En casa de uno de los más empeñosos Jefes del Civilismo en este lugar, don Fernando Loaiza, se celebró una buena reunión presidida por la Comisión de la Directiva Central que la componían don Jorge Ortiz, don Jesús Coto, don Ceferino Calderón y don Manuel Barquero. Se recogieron nuevas adhesiones.

San Rafael, 14.—El Partido Civil ha tenido hoy en este lugar una de sus mejores reuniones. Con mucho entusiasmo oyeron a los oradores Licdo. Arturo Volio, Federico Arias y Rafael Garro.

Tucurrique, 15.—Los civilistas de Tucurrique reciben con entusiasmo a los comisionados de la Directiva Central, Licdo. Arturo Volio y don Simplicio Rivera. A continuación se verifica una reunión.

Pacayas, 15.—A las 9 a. m. el Partido Civil celebra una buena reunión con gran entusiasmo. Es presidida por la Comisión de Cartago que la forman el Licdo. Alfredo Volio, Carlos y Julio Sancho y Santiago Campos.

Cervantes, 14.—Se instala la Directiva del Partido en este lugar en una reunión de más de 40 personas. El Partido comienza avanzando con firmeza.

Corresponsal Político.

“La Democracia”

Hemos recibido el número primero de nuestro colega *La Democracia*, nuevo adalid del civilismo, consagrado a la defensa de los intereses del Partido en San Ramón, Palmares y Atenas.

Correspondemos con gusto al saludo que dirige a la prensa.

Fiestas en Grecia

Programa de las piezas que la Orquesta «Lira Herediana» ejecutará en la serenata que el Partido Civil, de la noble ciudad de Grecia, obsequiará a su digno Jefe don Rafael Yglesias Castro, a las 11 p. m. del día 21 del presente mes.

- | | |
|---|--------------|
| 1º a Himno Nacional M. GUTIÉRREZ | |
| b «Si J' etais Roi | A. ADAM |
| (Si yo fuera rey) | |
| Sinfonía | |
| 2º «Poet and Peasant» (Poeta y Aldeano) | SUPPÉ |
| Obertura | |
| 3º «Amor conyugal» vals Boston | X. X. |
| 4º a «Magic» Melodía | X. X. |
| b Himno Civilista | J. R. ALFARO |

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE, C. R.